

La calle
Diario de un espectador
Edición conmemorativa
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 29 de marzo de 2007

Gabriel García Márquez recibió el lunes el primer ejemplar de la colosal edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, realizada conjuntamente por la Real academia de la lengua española, de Madrid, el resto de sus semejantes en todo el mundo de esa habla, y la editorial Alfaguara (que forma parte del imperio de Jesús de Polanco, actualmente en dificultades con el Partido popular, la versión hispana del Pan, que ha declarado un boicot informativo y publicitario a los principales órganos de difusión de España).

El original de esta edición, cuyo tiraje de un millón de ejemplares (igual al del Quijote, aparecida hace más de dos años), fue revisado directamente por el autor. Lo preceden y suceden textos que valdrían por sí mismos pero que adquieren mayor relieve por aparecer juntos y en este monumento editorial a la obra cumbre de García Márquez (si bien hay que decir que en la cordillera que forma su producción literaria hay otros picos de gran consideración). El primero es una semblanza de García Márquez escrita por su amigo y compatriota Álvaro Mutis. Le sigue una Introducción, de Carlos Fuentes, que probablemente es el texto leído por el mexicano en la celebración de Cartagena de Indias, y que *Reforma* publicó el martes. En seguida aparece la Historia de un deicidio, el más célebre texto sobre *Cien años de soledad*, escrito por el peruano Mario Vargas Llosa en tiempos en que el autor y el intérprete era grandes amigos, amistad que se rompió por razones personales que incluyeron un puñetazo del peruano al colombiano. Cuando se anunció la inserción de este estudio en la edición conmemorativa no faltó quien supusiera que se trataba de un texto nuevo que significaba un acto de reconciliación. Pero Vargas Llosa se apresuró a aclarar que es el ensayo viejo y que las cosas no cambian entre él y García Márquez.

Dos académicos españoles hacen en seguida su aportación. El primero es el director de la Real academia, Víctor García de la Concha, el mismo que entregó el ejemplar inicial al autor. Y Claudio Guillén, cuyo texto resulta su obra póstuma, pues murió apenas puso el punto final a su trabajo.

Tras la novela misma, a manera de colofón cuatro académicos latinoamericanos hacen su propio homenaje a García Márquez y su obra. Son Pedro Luis Barcia, de Argentina, Sergio Ramírez de Nicaragua, Juan Gustavo Cobo Borda, de Colombia y Gonzalo Celorio de México. Éste último ha dado ya a conocer en una lectura suya su material y nos permitió leerlo y compartirlo, en lo que cabe dadas las limitaciones de nuestro espacio, con nuestros lectores:

“No imaginé, durante aquellos días septembrinos de 1967, cuando devoré *Cien años de soledad* a dentelladas, que cuarenta años después me encontraría en la dichosa aunque difícil situación de elaborar un estudio crítico para contribuir a la edición conmemorativa, preparada por las academias de la lengua española, de esa maravillosa novela que leí sin más herramienta que la pasión literaria.

Leí por primera vez *Cien años de soledad* en un libro de cubierta azul, publicado por la editorial Sudamericana, en la que una carabela colombiana, sin ningún sustento de agua y sin ningún impulso de viento, se adentraba en las exuberancias de las selvas amazónicas. En contraste con esa tapa de espejismos tropicales, la página legal era tan desértica que ni siquiera advertía que se trataba de la primera edición de la obra, como si los editores no hubieran previsto que la novela, con un poco de suerte, podría alcanzar la gloria de la reimpresión. El libro se quedó adherido a mis manos sin que el sueño, el trabajo, el hambre, las incipientes púas de la barba pudieran sustraerme de la lectura, que se había echado a andar a toda carrera en la bicicleta de mis anteojos”.